

DIARIO LA REPÚBLICA (Montevideo, Uruguay)

- Domingo, 10 de febrero, 2002 - AÑO 10 - Nro.735

Libros

HUGO ACEVEDO

El último crimen de Colón

*** Cuando el poder subordina las conciencias y las voluntades, la mentira se apropia autoritariamente de la historia. Los villanos visten el ropaje de los héroes y los falsarios reescriben el relato de la peripecia humana, asfixiando toda voz contestataria.**

La conquista de América está más poblada de mitos que de realidades. Aunque fue quizás el mayor genocidio de todos los tiempos, suele identificársele con el habitual eufemismo del intercambio de culturas.

Los navegantes que desembarcaron hace más de cinco siglos en las costas de nuestro continente, inauguraron sin dudas una nueva era. Sin embargo, para imponer su modelo de dominación imperialista, arrasaron con añosas civilizaciones, asesinaron despiadadamente a millones de aborígenes y saquearon sus riquezas.

Todos los crímenes, cometidos en nombre de la corona o insólitamente hasta de Dios, quedaron naturalmente impunes.

Esa pesada herencia de sometimiento se traslada a nuestros días, cuando se atribuyen todos nuestros males a la mentada globalización o, parafraseando a un oscuro ministro de Economía de la dictadura que dictó cátedra con sus frívolos comentarios de impronta neoliberal, a "los factores exógenos".

El escritor argentino Marcelo Leonardo Levinas asume el desafío de exhumar nuevamente la figura del controvertido personaje de Cristóbal Colón, el legendario navegante genovés que descubrió el por entonces denominado nuevo mundo.

Acudiendo a fuentes de información y presuntos documentos que afirma nunca antes han sido revelados, el narrador reconstruye los fragmentos capitales de la historia del almirante del mar-océano.

Venerando habitualmente como un héroe por la presunta hazaña del descubrimiento de un nuevo continente, Colón fue realmente un aventurero gobernado por la codicia y los delirios de grandeza.

Capitalizando la ignorancia de su época, logró que la corona española hipotecara aún más sus comprometidas finanzas, para costear una expedición a las Indias, a través del océano. Por entonces, los sabios aseguraban que la tierra era plana

y que más allá del horizonte visible, había un profundo abismo. Sin embargo, justo es admitirlo, sólo alguien temerario e imbuido de profunda fe y convicción podía hacerse a la mar a bordo de tres frágiles carabelas, sin la certeza de qué suerte le aguardaba.

Renunciando a la habitual tentación de elaborar una nueva biografía sobre el navegante que engrosara la biblioteca de docentes, estudiosos o pretendidos historiadores, Levinas asume un supremo desafío: narrar quizás la verdadera historia del almirante.

Para ello, el autor asumió una minuciosa tarea de investigación, que incluyó la consulta de documentos que presuntamente jamás fueron difundidos, pese a que contienen estremecedoras revelaciones.

Construyendo su obra con el formato de novela, el escritor argentino narra los preámbulos del viaje que condujo a Cristóbal Colón a una celebridad quizás innecesaria, con todos sus fracasos y desencantos iniciales.

Marcelo Leonardo Levinas alimenta inicialmente su relato con los registros de la historia conocida, para describir los tramos iniciales de la odisea náutica de Colón a bordo de la Santa María, La Niña y La Pinta, las tres embarcaciones que, en forma aparentemente involuntaria, capitaneó rumbo al nuevo continente.

El escritor explora la psicología del intrépido navegante genovés, despojándolo de una mítica aureola. El Colón de Marcelo Leonardo Levinas es un hombre de carne y hueso con todas sus debilidades, temores y ambigüedades, muy distante del apócrifo héroe que nos "venden" las indigestas historietas que digerimos en nuestra infancia y adolescencia.

El protagonista de este relato es un personaje solitario y oscuro, alcohólico y colérico, mentiroso, soberbio, manipulador e incluso hasta perverso.

Levinas desciende al denominado almirante del mar-océano del pedestal en el que recurrentemente se le sitúa, para seguir alimentado algunas de las falsedades más arraigadas en el imaginario colectivo.

La narración mantiene una tensión dramática atrapante, agudizada por cuatro misteriosos asesinatos, nunca jamás registrados en el libro de bitácora de la nave insignia.

Con escritura explícita y abundante en minuciosos pormenores nunca revelados, Levinas traslada al lector la fascinante desolación de los paisajes oceánicos, la sensación de soledad, el temor y la angustia de los tripulantes sumidos en la ignorancia.

Sin embargo, más allá de la mera descripción y las atmósferas densas y sugerentes que adornan el relato, el escritor carga las tintas de su pluma en la figura del propio Cristóbal Colón.

Los juicios de Levinas son contundentes: Colón le mintió a sus compañeros de viaje, para evitar el pánico y mantener en secreto la verdadera distancia que separaba a los expedicionarios de España. Para lograr dicho propósito, no reparó en las prácticas más deleznales.

El autor ofrece una rigurosa construcción de los hitos vertebrales de la expedición rumbo a un nuevo mundo, entramada en una vertiginosa sucesión de intrigas y misterios.

El último crimen de Colón es una mixtura entre la novela histórica, el género policial y la literatura de aventuras, que se transforma, a la sazón, en una auténtica epopeya de la imaginación. El autor convoca a reflexionar acerca de los lenguajes y propósitos con los que se suele narrar la historia, habitualmente poblada de mitos y mentiras. *

(Editorial Alfaguara)

Secretos de la Conquista

EL ULTIMO CRIMEN DE COLON

Por Marcelo Levinas(Alfaguara)-388 páginas-(\$ 16)

Noticias de [Suplemento Cultura](#).

Miércoles 12 de diciembre de 2001 | **Publicado en edición impresa**



"Vas a detestarla/Carece absolutamente de carácter/Es sofocante y aburrida/ *It's the absolute end* ", dice Paul Bowles que le dijeron sus amigos ingleses cuando les comentó que pensaba visitar Madeira, ese conjunto de islas ubicadas en el Atlántico, a la altura de Marruecos, que durante siglos se consideró uno de los límites del mundo. Bowles no coincide, aunque sí concede que el archipiélago provoca el vértigo del vértice: marca ese punto en el que un mundo de certezas se abre al abismo, "sobre todo los días sin sol, cuando el Atlántico golpea, rudo, y las nubes que vuelan bajo ocultan las cimas de los acantilados". El Colón de la novela de **Marcelo Levinas** que acaba de publicar Alfaguara, *El último crimen de Colón*, comparte la visión de Bowles y la de sus amigos ingleses: la angustia sofocante de estos últimos y la conciencia bowlesiana de que más allá se abre otro mundo.

Colón, que estaba casado con la hija del primer gobernador de Porto Santo de Madeira, aparece ubicado ahí, ya en el primer capítulo, haciendo cálculos y pensando que esas islas deberían estar conectadas, a través del Gran Mar, a otras islas del Poniente. También allí conoce a un protonauta que su suegro socorre después de una tormenta que, contaba, lo había desviado interminablemente hacia el oeste, donde encontró unas tierras lejanas que le dibujó al yerno de su salvador en un mapa antes de morir. Colón especula con esa idea y sostiene la de la redondez de la Tierra. Justamente por eso, piensa, él podría zarpar hacia el oeste y, mientras creería que cada vez se aleja más de esta isla, en realidad se estaría acercando a ella por el extremo opuesto.

El Colón de **Marcelo Levinas** es un hallazgo: un ser obsesionado, convencido de probar algo con esa pasión que rápidamente puede trocar en falta de escrúpulos, atormentado, confiado, taimado, dispuesto a apostar su vida entera a una hipótesis, encubridor, embustero. Otro de los personajes de su relato es el controvertido Amerigo Vespucci. Aunque algunos historiadores han defendido la figura de Vespucci, son muchos más lo que, siguiendo una línea inaugurada por Las Casas, han comprobado la impostura en el mercader florentino. **Marcelo Levinas** la ratifica en el prólogo, donde afirma que los cuatro viajes que Vespucci dijo haber hecho fueron en realidad dos, y que su obra *Mundus Novus*, publicada por primera vez en 1503, fue en realidad escrita por Vespucci antes de hacer el primero de esos dos viajes. El tema es que de ese texto, cronológicamente apócrifo, y del planisferio de 1507 de Martin Waldseemüller, deriva el falaz nombre de América para un continente que debería

haberse llamado Columbia, o Colombia. Luego, en la novela, este hecho aparece como una recurrencia en la mente de Colón: en sus murmuraciones, lo menciona como el único amigo a quien él le consagró el secreto, el único a quien le confesó su certeza del nuevo mundo por descubrir. La traición está solapadamente aceptada como uno de los malentendidos de la Historia.

Lo que *El último crimen de Colón* propone es que éste, a pesar de ese discurso que vendió a sus sponsors reales, siempre supo que entre las Indias Orientales y el continente europeo había otras tierras distintas de las Indias: la Antilia que figuraba en el globo de Martín Behaim o las tierras lejanas dibujadas por el protonauta o las que habían visto tantos otros antes que él. Algo que no se lee en los *Diarios de Viaje de Colón* -donde sólo se evidencia su desesperación por adornar un poco estas partes de las Indias en las que no aparecen las especias ni los elefantes- pero que la novela postula como surgido de unos manuscritos clandestinos que él tiró al océano y fueron luego misteriosamente recuperados. A partir de ellos el relato indaga en los mecanismos de la Historia para seleccionar porciones y manipular versiones.

Marcelo Levinas es historiador -investiga en el Conicet y es director del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires- y esa formación está muy presente en la novela. Lo cual favorece algunos puntos -las consideraciones acerca del discurso histórico, por ejemplo, donde puede manejarse con el saber, la solidez y la irreverencia de quien habla de la materia en la que está inmerso- y obstaculiza otros - el relato sacrifica su fluidez por la sujeción a una hipótesis que quiere demostrar o por una información que quiere reponer-. *El último crimen de Colón* funciona, sobre todo, como una interesante manera de indagar en los recursos con los que se escribe un relato oficial: las manipulaciones, ocultamientos e hipótesis tranquilizadoras consignados en los Diarios para la reina Isabel y la posteridad como un guiño que remite a lo que inevitablemente debe leerse en otro lado.

María Sonia Cristoff

Levinas ha concebido una original superchería literaria, según la cual Colón no ignoraba que había otro continente en el camino hacia Asia, pero para arribar a este nuevo mundo no vaciló en engañar a sus contemporáneos prometiéndoles tesoros.

La duda, la conjetura, la incertidumbre, los equívocos, los sofismas y los malentendidos se erigen en nervios motores de la novela. La gesta del descubrimiento adquiere matices propios de una parábola kafkiana, pues los protagonistas se pierden en un laberinto sin salida y carente de sentido. *El último crimen de Colón* es un libro apasionante escrito con seguro oficio.

Germán Cáceres